

## ***SOBRE EL INFORME SOVIETICO DE SUSPENSION DE EXPERIENCIAS NUCLEARES***

### **I. ENCUADRAMIENTO DE LA CUESTION**

Decir que la suspensión anunciada por el ministro soviético de Asuntos Exteriores, poco después de la asunción de Kruschev al mando bipolar —administración y partido— en la U. R. S. S., consiste en un gesto de pura propaganda, es decir, la verdad, pero no toda la verdad. En la gran jugada soviética hay mucha propaganda y muy bien explotada como veremos luego; pero hay también, y principalmente, la busca de otros efectos de carácter más relacionado con la situación geoestratégica de nuestra hora. El análisis de toda esa cuestión nos permitirá inferir las líneas de fuerza de la maniobra rusa, en la que los aspectos políticos y militares aparecen íntimamente ligados. Y podremos también apuntar las direcciones de la oportuna contramaniobra. Tal es el objeto del presente estudio.

Descartemos, ante todo, la suposición de que la decisión rusa sea un acto de buena fe; es decir: sincero y motivado solamente, como el Kremlin proclama, por el deseo de librar a la humanidad asustada del espantajo de la muerte atómica. Y descartamos la suposición, no por la obsesión de estirpe maniquea de situar siempre el mal absoluto más allá del telón de acero, sino por sencilla aplicación de la lógica al examen de la actitud moscovita. Para Moscú, es «moral» todo lo que resulta eficaz para la instauración del comunismo en el mundo. En todo momento actúa consecuentemente con esa doctrina. Luego, si el «terror atómico» favorece la causa roja, no conviene eliminarlo, sino por el contrario exacerbarlo. Hace poco tiempo que Moscú, intra y extramuros del mundo soviético, viene utilizándolo en pro de sus fines. Sería, pues, absurdo que tratase ahora de prescindir de él por unas razones humanitarias.

No obstante, es preciso señalar que la doblez rusa implicada en la

decisión no excluye, naturalmente, que tal decisión sea creída sincera en Oriente y Occidente por grandes masas y por selectas minorías, aunque en éstas, el fenómeno psicológico es más complejo que un mero acto de fe. Consiste muchas veces en decir que se cree para, conscientemente, no hacer el juego a los que de verdad no creen. Con este lenguaje algebraico de la propaganda, cuentan, desde luego, los conductores soviéticos de la lucha ideológica.

Advertido esto, emprendemos ahora la investigación de los auténticos motivos de la decisión soviética, partiendo para ello de las repercusiones que la U. R. S. S. pretende, y en muchos casos ha obtenido ya o está en vías de obtener, con la medida adoptada. Estas repercusiones las circunscribiremos en dos grandes campos, difíciles de deslindar, como se ha dicho, por sus constantes implicaciones mutuas: el campo político y el campo estratégico-táctico, al que sin demasiadas preocupaciones de rigor terminológico denominaremos campo militar. Esquematzaremos, pues, la maniobra soviética en los dos campos citados para situar con su verdadero sentido, dentro de ese esquema general, algunos acontecimientos y desarrollos significativos y sintomáticos relacionados con el acto histórico que nos ocupa.

## II. INFRAESTRUCTURA DE LA DOCTRINA POLÍTICO-MILITAR SOVIÉTICA

La doctrina político-militar soviética, se basa:

a) En la idea, muchas veces proclamada, de que el mundo camina, con determinismo histórico, hacia la era comunista. En este sentido, puede decirse que para lograr su finalidad, a Rusia no le interesa la guerra. Sabe que llegará a su meta por la vía de la paz. Pero no le sirve para ello una paz inerte, sino que necesita una paz que lleve dentro elementos que la dinamicen: los gérmenes y los virus de la guerra revolucionaria. Esa paz podrida es la que Rusia quiere.

b) En la idea de que la guerra es posible—y aun probable—, bajo dos aspectos:

1.º Rusia puede enfrentarse con una gran guerra defensiva, si alguna vez Occidente se cansa de la constante agresión revolucionaria de instigación comunista, que perturba su existencia, y decide evitar la causa de ella. Esa guerra de la que Rusia suele presentar dos ejemplos históricos—1917

y 1941—y en la que ante los afines desempeña el papel de víctima inocente, crea en los soviéticos una preocupación que comporta para el Kremlin un mínimo de exigencias militares; un tope de seguridad que ha de ser mantenido a toda costa. Cuando el equilibrio de potenciales bélicos se altera y el tope de seguridad o nivel mínimo no responde ya a las necesidades de una eventual coyuntura bélica, Rusia actúa con todos sus medios para restablecerlo en su primitiva situación. Tal significado tuvo el aplastamiento de Hungría en el año 1956.

2.º Rusia puede a su vez llegar a producir, por medio de la paz podrida, un desequilibrio militar a su favor. En ese caso estimaría moral acelerar la marcha de la historia hacia lo que ella cree su destino inexorable. Por ello, Rusia tiene que estar siempre preparada para una guerra ofensiva.

La suspensión unilateral de las explosiones termonucleares es, como veremos, un acto que responde simultáneamente a esas tres ideas de fondo de la doctrina político-militar de los soviets.

### III. DESPLIEGUE POLITICO

Ante los pueblos del mundo y para activar la guerra social, Moscú tiene que aparecer como campeón de la paz. En este sentido, para manejar como instrumento el terror atómico necesita señalar a un culpable. Pero sucedió que en la batalla técnica, Rusia, ansiosa de procurar a sus fieles seguidores de todo el mundo un motivo de orgullo, lanzó los «Sputniks» al espacio; al mover después en torno a ello su poderosa propaganda, se pasó un poco. Extinguido en las masas ingenuas el primer sentimiento de vanidad por el éxito obtenido en el campo de la ciencia por el gran adalid de los pobres del mundo, éstos se vieron otra vez ante el espectro de la aniquilación termonuclear. Occidente, por su parte, pese a su habitual pereza de reflejos, aprovechó el triunfo de la ciencia rusa para cerrar un poco sus disociadas filas políticas y apretar el paso en la marcha técnica y militar. Y, lo que es más importante, reafirmó su despliegue en las distintas plataformas estratégicas.

Pues bien; con la suspensión de pruebas nucleares, Rusia trata de recobrar su papel seudopacífico y desbaratar, a la vez, el despliegue político de Occidente. La oportunidad del momento elegido, es máxima, como puede juzgarse por los siguientes efectos de la explosión de la noticia:

*Países intratelón de acero.*

En el interior de Rusia, la reacción es la acostumbrada: toda la prensa registra la satisfacción de las masas trabajadoras por la acertada decisión de los mandos<sup>1</sup>.

En cuanto los restantes países satélites, además de análogas reacciones oficiales a las ocurridas en Rusia, se producen manifestaciones multitudinarias pro plan Rapacki—perfectamente coordinado con la medida suspensoria y preparatorio de ella—y contra el armamento atómico de la Bundeswehr. Se trata así de quebrantar la posición del Canciller Adenauer con vistas a las elecciones de 1962. En concomitancia con lo anterior, Praga subraya que Alemania, nación que está en trance de armarse atómicamente, es el único país de Europa que alega reivindicaciones territoriales y, por ello, constituye un peligro inminente de guerra. Y Yugoslavia, por esta vez, entra con entusiasmo en el coro del comunismo rusocéntrico.

*Países del occidente europeo.*

La impresión ha sido muy fuerte. Alemania, punto clave de todo el despliegue político, vió recrudecerse las actividades de las fuerzas pacifistas. El Comité Contra el Armamento Nuclear, que tiene su sede en Munich, extiende una red de organismos locales por toda la República Federal. Otro Comité de Guerra Contra la Muerte Atómica—¡qué lástima no sea un Comité contra la muerte a secas!—, dirige la operación: manifestaciones gigantes, declaraciones de científicos, de obreros, de políticos, de sindicatos... Resultante: debilitamiento de la adherencia de la República Federal a Occidente y recíproco aumento de la desconfianza de Occidente hacia la República Federal<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Hacia el interior la propaganda dosifica exquisitamente la idea de paz con la idea de riesgo, y como resultante aparece siempre el Kremlin cargado de razón. Así se logra que el pueblo trabaje con entusiasmo en una finalidad patriótica. Hablando de la "estrategia fría" de los soviets, el general Martínez Campos—A.B.C., 27-IV-58—muestra cómo "la simple exposición de enormes cartelones o de croquis en la Prensa, en los que Rusia está en el centro orlada por diversos puntos negros escandalosamente grandes, con los nombres de las "bases" europeas y destacadas, y con sendas flechas apuntadas hacia los propios centros populosos e industriales son suficientes para confirmar a quien los mira el gran peligro de una guerra declarada por el Mundo Occidental".

<sup>2</sup> Alemania sufre el "chantaje" constante de la reunificación. Es objetivo predilecto de la ofensiva psicológica en la que se llega al absurdo: Esa promesa de Micoyan

*Francia.*

Se registra el mismo movimiento de agitación antibélica enfocado ahora con la finalidad concreta de impedir la entrada de Francia en el club atómico. Comunistas y procomunistas en vanguardia del pacifismo, conducen un juego político montado sobre la idea de imperar el desarme.

No puede olvidarse que el franco-hebreo Jules Masch, Delegado de Francia en la Comisión de desarme, es el autor de «La locura de los hombres», biblia de los neopacifistas occidentales<sup>3</sup>. De todo ello surge el cisma en el pensamiento rector político-militar francés, obsesionado, además, con que cualquier desembocadura de la tensión mundial facilite la conservación del maltrecho imperio galo.

*Inglaterra.*

Las élites intelectuales avanzadas vuelven a repetir su cantinela anti-atómica. Bertrand Rusell insiste en su teoría de que es preferible el advenimiento del comunismo a la guerra nuclear<sup>4</sup>. El histerismo de las masas cuaja en las irrisorias marchas de protesta como la que se dirigió sobre el centro atómico de Aldermasnoon. Muchos políticos ingleses muerden el cebo y avistan con seriedad un posible desarme atómico. La celosa tensión con el gran aliado aumenta a favor de la confusión de ideas.

*Pequeñas potencias europeas y americanas.*

Salvo en el bloque ibérico, caracterizado por su serenidad inteligente, la repercusión de la medida rusa, es la misma en las pequeñas potencias

de que si no se rearma atómicamente, no será atacada atómicamente, ¡ni aún en guerra!

<sup>3</sup> A Francia llegó Oppenheimer, el padre de la bomba atómica, y aunque más cauto en sus manifestaciones antibelicistas que en otras ocasiones, no ha dejado de subrayarse su anterior declaración de que eran preferibles las bombas "sucias" empleadas en la última guerra a las "limpias" que se están esperando para la próxima.

<sup>4</sup> Las "inteligencias" son presa peligrosa del pacifismo. Peligrosa en el pleno sentido de la palabra, ya que con su conducta, moduladora de la conducta de la masa, pueden hacer creer al enemigo que la agresión no encontrará resistencia. Con lo que la agresión puede precipitarse. Priestley está obteniendo en Londres un éxito enorme con una comedia antiatómica, en la que ridiculiza el galimatías político que con palabras de paz conduce a la guerra.

que en las grandes citadas. En Italia, se produce una explotación electoral inmediata en favor de los partidos marxistas. Las prensas rojas de Escandinavia, Hispanoamérica y países mediterráneos, saludan la noticia con emoción frente al desconcierto de sus antagonistas ideológicos. Y hasta en la sensata y ecuánime Suiza, soplan aires de perplejidad. Así, René Payot, recomienda a Occidente que entre en el juego de los rusos y para saber qué es lo que hay de verdad en lo que proponen vaya aún más lejos que ellos. Y proponga, a su vez, no sólo el cese de experiencias nucleares, sino la fabricación de armas de este tipo; y que todo ello se haga bajo un perfecto control. Pero, decimos nosotros, entrar en el juego aun a conciencia de que se entra, ¿no es, al fin y al cabo, entrar en el juego?

### *Países asiáticos.*

El informe ruso ha resonado gratamente en los oídos de los pueblos asiáticos. El Japón, siempre en su papel de primera víctima atómica, es también en este caso la primera víctima de la propaganda antiatómica soviética. El lema popularizado desde Bandung—Asia debe ser zona de paz—se va reafirmando y reforzando en todas las voluntades del Pacífico y del Indico. Y el pie de Occidente sobre estas tierras camina cada vez más inseguro, mientras aumenta peligrosamente la gravitación de la China Roja sobre la juvenil independencia de las nuevas naciones.

### *Mundo Árabe.*

Aquí, la reacción favorable a Rusia es exagerada y extrema como todo lo que viene sucediendo en nuestros días a lo largo de la orilla sur del Mediterráneo. Desde El Cairo a Accra, como orientación hacia la Conferencia de Tánger, la primera manifestación de los pueblos árabes al reunirse es hacerse portavoces de la campaña antiatómica. Y protestan de paso contra el riesgo que corren por su condición de forzadas plataformas de los ingenios atómicos occidentales<sup>5</sup>. El partido comunista sabe colocarse en cabeza de toda esa actividad xenófoba, mezclándola con otra genuinamente subversiva. Así lo demuestra el artículo de Alí Yata, Secretario General del Partido Comunista de Marruecos, publicado el 3 de

---

<sup>5</sup> Ese riesgo lo airea fácilmente la política del terror atómico a causa de la imprevisión occidental en la colocación de algunas bases.

marzo próximo pasado en la *Pravda*, de Moscú, en el que recaba para la clase trabajadora la inspiración y dirección de la lucha que haga imposible la existencia de bases norteamericanas en Marruecos.

*Estados Unidos de América del Norte.*

Los norteamericanos trataron, sin conseguirlo, de neutralizar el informe ruso anunciándolo previamente por boca de sus corresponsales en Moscú; de todas formas, el efecto fué grande y la opinión general se manifestó en el sentido de que, una vez más, los rusos obtenían un éxito en la guerra psicológica al llevar, como siempre, la iniciativa. También aquí la distensión bélica llegó cuando menos convenía a Occidente: en un tiempo de «recesión» económica y ante una seria reorganización del sistema superior de mando en las fuerzas armadas. No se puede olvidar tampoco que la veleidad política de la opinión americana tiene que ser cuidada especialmente por los muñidores electorales, lo que obliga a no acentuar la energía de las respuestas diplomáticas, energía que por otra parte puede también distanciar a los aliados. El golpe psicológico soviético, preparado con la protesta anterior de Gromiko sobre el asunto del avión que dejó caer una bomba nuclear que no explotó en Carolina del Norte, y mantenido con la reclamación pidiendo a los americanos que sus fortalezas volantes no se dirijan por el Artico hacia Rusia cargadas con bombas de ojiva nuclear, hacen que la irónica frase de Kruschev «no se puede jugar con fuego atómico», prenda en las masas que son siempre amigas de la paz y enemigas de los gastos militares. Y como las masas no tienen memoria, de nada vale decir que las iniciativas sustanciales para conseguir el alejamiento de la guerra han fracasado todas las veces por la negativa rusa, como sucedió con el plan de cielo abierto y control internacional de las armas atómicas propuesto por Eisenhower. Y que toda política de efectividad en la cuestión del desarme viene siendo sistemáticamente inutilizada por el boicot de la U. R. S. S., que remite en cada caso la cuestión del desarme a la conferencia cimera, cuyo fracaso práctico se asegura de antemano al negarse a que sea preparada diplomáticamente para que se logre un resultado eficaz. Esa conferencia cimera es un acto más en la línea propogandística que pasa por la suspensión unilateral de pruebas atómicas rusas y sigue por la protesta sobre los vuelos del Artico, mar que ahora le parece tan importante y que en cambio fué desdeñado cuando

Eisenhower propuso que se hiciera sobre él un primer ensayo de inspección aérea.

En resumen: Para quebrantar el despliegue Occidental, la U. R. S. S., con su anuncio de suspensión unilateral de experiencias nucleares, pretende:

- Reafirmar en el mundo soviético el papel de Rusia como el país por antonomasia amante de la paz.
- Acentuar las desconfianzas mutuas de los pueblos occidentales.
- Aumentar la hostilidad entre los pueblos más o menos positivamente neutrales y los países anticomunistas.
- Reforzar a sus quintas columnas y darles armas para las formas blandas de la guerra revolucionaria—elecciones con sufragio universal, por ejemplo...
- Promover el odio de las masas hacia sus gobiernos, tildados de belicistas.
- Crear y activar las formas duras de la guerra revolucionaria: alteración de la paz pública interna y guerras pequeñas (emancipaciones y liberaciones de seudocolonias).

#### IV. DESPLIEGUE MILITAR

Con ser importantes todos los efectos que acabamos de enunciar, buscados en el campo político, no parece que sean, a nuestro juicio, los que principalmente motivaron la adopción de la medida rusa. Más bien puede ésta tener su origen en las condiciones de la actual coyuntura militar. La evolución del potencial bélico de Occidente está a punto de conseguir ciertos objetivos, cuyo camino, consecuentemente con su doctrina más arriba expuesta, quiere Rusia cerrar a toda costa. Esos objetivos son de carácter técnico y estratégico con la consabida implicación política. He aquí los principales: carrera del arma absoluta, estrategia de rampas de lanzamiento y rearme atómico.

a) El arma absoluta—el arma capaz por sí sola de ganar la guerra—, una de cuyas versiones es el proyectil teledirigido de largo alcance, está a punto de ser lograda. Los rusos tienen ya su I. C. B. M.—8.000 kilómetros de alcance—, aunque sólo en prototipo. Les separa aún bastante tiempo de la posible fabricación en serie, aunque el profesor Taliensky, en *Miesdunar odnaya Sisny* (Vida Internacional), cuya recensión hace *Pravda*



del 10 de marzo de 1958, habla de la superioridad adquirida por la industria balística soviética. No obstante, se sabe que esta balística no ha avanzado tanto como la americana en los procedimientos de conducción por inercia—en los que está el verdadero porvenir de las armas de ese tipo—, sino que siguen utilizando medios de guía electrónica. La técnica americana ha producido últimamente un verdadero logro de la conducción por inercia: el ingenio «Polaris», que alcanza hasta 4.000 kilómetros (IRBM), y que puede instalarse sobre submarino atómico. En este momento, pues, la carrera por el arma absoluta que podría ser un submarino atómico dotado de ingenios «Polaris» con ojiva nuclear, se desarrolla favorablemente para los Estados Unidos. Estos, por otra parte, han logrado ya la bomba «limpia», lo que desde el punto de vista de la moral del combatiente—y de la población civil—tiene un enorme valor.

En el pugilato sobre los satélites artificiales y sobre la carrera a la luna estamos viviendo un empate técnico entre los dos bloques. Hasta hoy, desde el punto de vista militar, los hallazgos en ambos terrenos son prácticamente importantes. Faltan varios años para que pueda realizarse el fantástico proyecto americano de contemplar en satélite fijo con respecto a la tierra cada relevo de guardia en el Kremlin. En esta batalla técnica la ventaja occidental es muy pequeña, pero en el futuro puede ser mucho mayor, ya que a Rusia le es más oneroso que al Occidente coordinado mantener el actual ritmo en la investigación y en la producción de las armas termonucleares. Si a esto se añade que la radiactividad de las últimas series ensayadas de armas atómicas soviéticas se ha extendido peligrosamente por las zonas boreales y que dichas experiencias necesitan un tiempo de estudio para ser explotadas convenientemente, se ve la perfecta elección del momento en que Rusia lanza su bomba propagandística. Busca también impedir la futura serie de explosiones que los Estados Unidos piensan desarrollar próximamente en Eniwetoc y frenar sus ensayos e investigaciones sobre la bomba limpia. Quedan así en la postura noble del caballero que arroja la espada y queda inerme ante el villano armado.

De todo lo dicho se deduce claramente el gran beneficio que supondría para los soviets el que Occidente, aceptando la propuesta de suspensión, detuviese su industria atómica de guerra.

b) La estrategia de rampas de lanzamiento ha llegado en su evolución a adoptar un despliegue que permite lanzar proyectiles I. R. B. M.—y en el futuro I. C. B. M.—sobre puntos decisivamente vulnerables de la Unión Soviética. Alguna vez han ironizado los políticos soviéticos al comentar las

ingenuas declaraciones de los generales americanos que de cuando en cuando ofrecen al mundo un teórico programa de aniquilación de Rusia. Pero no por eso deja de preocuparles hondamente el problema. Si de las bases flotantes o submarinas esperan defenderse con su enorme escuadra sumergible, en cambio el cerco atómico terrestre les inquieta en el máximo grado. Los pensadores militares de Occidentes les explican con todo detalle, manejando, tal vez inconscientemente, un arma de la guerra psicológica, que la más terrible de sus armas—la agresión o represalia atómica sobre las grandes ciudades de Occidente—carece de utilidad<sup>6</sup>. Porque con el futuro despliegue las grandes demografías se defenderán desde los desiertos. Esto destaca el gran valor estratégico del Sahara—por otra parte campo de ensayo de la bomba nuclear francesa—. Desde el Sahara se puede lanzar una enérgica y eficaz represalia sobre los principales núcleos de población y complejo logístico de la Rusia occidental; puede también establecerse un filtro atómico a lo largo del actual telón de acero. A través de ese filtro los ejércitos rusos verían muy dificultada su progresión hacia el Oeste y su posterior comunicación con las bases de abastecimiento. El Artico y Anatolia ofrecen las mismas facilidades para acciones análogas de contención, freno o castigo.

c) Rearme nuclear. Las pequeñas potencias son presa fácil en caso de conflagración del poder militar soviético y son presuntas víctimas, según el plan del Kremlin, de la guerra revolucionaria. Por otra parte las guerras pequeñas—guerras internacionales disfrazadas de guerras civiles—son siempre objetivos perseguidos por Rusia. En cierto modo, pese a la defensa que para ellos suponen los tratados que los ligan a los grandes, no se sienten amparados; como perfecta lógica consideran incluso inmorales que la defensa de sus escasos censos de población ponga en peligro de guerra catastrófica enormes concentraciones humanas de las primeras potencias. Australia y Suecia se han pronunciado en este sentido con toda claridad. Los Estados Unidos parecen comprenderlo y así por ello su política tiende,

---

<sup>6</sup> La desatomización de Alemania es también aquí el argumento más traído y llevado. Mientras que para el general Bethuad el plan de Rapacki es favorable a Rusia y desatomizar a Alemania es convertirla en un Oriente Medio, en detrimento de la seguridad de Europa, para el general Gerardot no hay inconveniente en aceptar el desarme atómico en los países occidentales y defenderlos desde lejos: Con misiles I.R.B.M. de 3.500 Km. de alcance pueden desencadenarse represalias instantáneas sobre la línea Leningrado, Moscú, Stalingrado, Bacu. Si los Estados Unidos proporcionan las bombas, la defensa puede hacerse ya desde ahora.

aunque no con demasiada decisión, a hacer partícipes de sus secretos atómicos a las naciones aliadas. Con ello el objeto ruso de ir ensanchando su zona sin riesgo de una guerra generalizada, se aleja. El explosivo nuclear es en la época actual el gran igualador de potencias y hace que otra vez más reviva el refrán de que no hay ya enemigos pequeños. Por ello todo lo que sea obstaculizar el desarrollo del rearme atómico—rearme que por otra parte Rusia no se atreve a extender a los restantes países del mundo comunista—es una finalidad deseada y buscada por los mandos de Moscú. Una operación inmediata es evitar el rearme atómico de la OTAN, y aquí tal vez se encuentre la razón fundamental de la decisión antiatómica adoptada. Porque, además, en el caso de que se acepte por todos los países un control del armamento atómico, Rusia sabe que, si quiere, puede burlar dicho control gracias a su perfecta impermeabilidad a la información extranjera y gracias también a las enormes extensiones que en sus zonas asiáticas—y por ahora en las de la China roja—le ofrecen campos ocultos para la experimentación y fabricación de armamento.

## V. CONCLUSION

Rusia se siente superior a Occidente en fuerzas convencionales. Sabe que para Occidente será ruinoso tratar en ese aspecto de equilibrarse con ella y sabe por el contrario que el rearme atómico proporcionará a todos sus adversarios seguridad inmediata y posiblemente superioridad neta en el futuro. Por ello trata con su medida de impedir, o por lo menos frenar, la intensificación y extensión del rearme atómico en los países que resisten al comunismo.

Consecuentemente con ello la respuesta de Occidente aparece clara: consiste en intensificar y perfeccionar los ingenios atómicos estratégicos, que son la espada que amenaza—hoy está representada por el SAC<sup>7</sup>—y soldar

---

<sup>7</sup> Ante la protesta rusa por los vuelos atómicos sobre el Artico, las palabras americanas son claras y firmes. Helas aquí: "La Aviación Estratégica (SAC) constituye el medio esencial de que dispone el Mundo Libre para desanimar al agresor. Ha conseguido cumplir esta misión durante los diez últimos años. No le será posible en lo porvenir asegurar esta misión más que en la medida en que sea establecido sin equívocos que esta aviación está entrenada, equipada y localizada de tal forma que no podrá ser atacada por sorpresa ni destruída en el suelo por un enemigo eventual. Por ello la aviación estratégica americana continuará, como en el pasado, manteniéndose en un estado de preparación avanzada por medio de un entrenamiento constante."

fuertemente dotándolas de armas atómicas las coaliciones defensivas—OTAN y OTASE—que son escudos—. Por otra parte, oponerse al rearme atómico individual de los pueblos libres es absurdo. Hay varias pequeñas potencias que pueden llegar a serlo atómicas en un plazo mayor o menor, con lo que el proceso de integración del mundo se producirá por vía de decisiones libres de países libres y no por coacción de las grandes potencias monopolizadoras de la fuerza.

Escudo y espada marcan, pues, el camino de la respuesta de Occidente. Pero así la «paz atómica» no está conseguida. Es preciso que los cuerpos sociales de los países anticomunistas tengan la suficiente salud para resistir el ataque insidioso de los virus de la paz podrida. En otro caso, pese a la espada y el escudo, el comunismo irá logrando sus objetivos a través de las proteicas formas de la guerra revolucionaria.

EDUARDO BLANCO RODRIGUEZ